

CELTIBERIA SHOW

Por Luis Carandell



ESCOBA POTENCIAL Y VIGOROSA

He aquí un anuncio de calendario que tiene resonancias que podríamos llamar «freudiano-celtibéricas». Recomendando al lector una detenida e inteligente observación del cartelito.

EN LA FERIA DEL LIBRO

En una de las casetas de la Feria del Libro, que se celebra junto a las tapias de la Casa de Fieras, a lo largo del paseo de Coches del Retiro madrileño, el vendedor trataba de convencer a un señor de que comprara el libro sobre la "vida sexual", del doctor López Ibor. El presunto cliente se resistía a comprarlo, y decía: "¿Cómo quiere usted que me compre el López Ibor si he leído el Kama-sutra!".

CELTIBERIA CATALAN

Algún lector me ha reprochado que yo me muestro a veces reacio a incluir temas catalanes en el mosaico de «Celtiberia Show». Nada más lejos de mi intención. Considero a Cataluña tan cualificada como las demás regiones españolas para participar en la floresta celtibérica. Sirva de prueba el anuncio que hace unos días publicaba un diario barcelonés:

De particular a particular

Tengo la finca más completa de los alrededores de Barcelona: Servicios, comunicaciones, paisaje, clima y

AMBIENTE SELECTO

No vendré a cualquiera
Vigilaré la continuidad de la distinción creada. Vivo en ella y vivirán mis hijos

Plan Parcial y Ordenanzas APROBADAS
Le informare sin compromiso

CONCIENCIA TIMORATA

En la revista "San Antonio", y en su sección de cartas al director, que lleva por título "Mi caso concreto", se publicaba hace poco la siguiente carta de una suscriptora bilbaína:

«Reverendo padre: En mi familia se recibe la revista "San Antonio", que es leída con gusto por todos. Y como veo que muchos consultan sus preocupaciones y problemas, me he atrevido a hacerlo yo también. Quizá mis preguntas sean un poco tontas, pero a mí me dan qué pensar por ser de conciencia timorata. Mis preguntas son las siguientes: ¿Qué fin se les puede dar a toda clase de hojitas, folletos, etcétera, en las que están impresas oraciones o hablan de cosas referentes a Dios, a la Virgen o a los santos, etcétera? ¿Se puede quemarlos, tirarlos a la basura o hacer uso de ellos para cualquier menester o necesidad? ¿Los que se sirven de ellos para esto último cometen alguna falta grave? Yo creo que lo más acertado será quemarlos, ¿verdad? De todas formas, le ruego me conteste sobre todo a la última pregunta. Agradecida a su respuesta, le saluda atentamente, una bilbaína.»

(El padre director contesta que emplear esas hojitas o folletos para cualquier menester o necesidad no implica ninguna irreverencia, pero que lo mejor es quemarlos o, a ser posible, enviarlos a las misiones.)

UN BUEN MOZO

Don Luis Emilio Calvo Sotelo, Premio Lope de Vega 1970, por su obra «Proceso de un régimen», juicio crítico del fascismo mussoliniano, fue entrevistado hace unos días por Veyrat. El periodista describía a su personaje como «elegante, de buena estatura, recia estampa, barba ruda que desprende un buen afettato». En las fotografías que acompañaban al texto podía verse, en efecto, que don Luis Emilio es lo que se llama «un buen mozo». Por lo que se desprende de la entrevista, él mismo parece creerlo así. En un momento dado, Veyrat le preguntaba por su padre, don José, y el galardonado comediógrafo decía:

«Tengo una imagen fabulosa de él. De un gran hombre en el terreno público y entrañable en casa. Era también un hombre de una sola mujer, y estaba profundamente enamorado de mi madre.»

Y añadía:

«Imagínese, tenía mi estatura y un gran aspecto... hubiese podido tener las mujeres que hubiese querido...»



EL ESCUDO DEL APAREJADOR

Un lector barcelonés, de profesión aparejador, me envía la propaganda que ha recibido de una empresa que se dedica a la confección de escudos. Le ofrece la casa el recién creado «escudo del aparejador», «talla de piedra enriquecida con terciopelo de fondo y ornamentada en un marco también de piedra». El escudo mide 43 por 33 centímetros, y está destinado a colgarlo en el despacho o en la antecala para impresionar a los clientes. En la hojita que acompaña a la reproducción del escudo se lee: «¿Le habrán ofrecido anteriormente un escudo de su carrera con una riqueza y exactitud tales como las que ahora le ofrecemos? [Estamos seguros de que no].»